

Parra Bañón, José Joaquín.
Noé en imágenes.
Arquitecturas de la catástrofe.
Girona: Atalanta, 2022, 388 pp.

César Rina Simón¹

Universidad de Extremadura, España

Índice; Moluscos bivalvos (antes de la lluvia y de la destrucción); I. Definición de Noé; II. Noé en doce escenas; III. Noé en sus escenarios; Jonás en Nínive (epílogo).

Ésta es la historia del primer arquitecto de la humanidad, expuesta en forma de mito en la Biblia y presente en otras cosmogonías de diversos lugares del mundo. Es también la historia de un nuevo tropiezo, de una nueva caída y una nueva redención, rueda sumamente importante en el relato judeocristiano que empapa nuestros imaginarios culturales y se extiende hasta hoy en forma de narrativas de la decadencia y la regeneración de la nación, de la economía, de los valores, etc. Nos contamos el pasado, pese a la secularización y la ciencia, a partir de una sucesión de auges y caídas, de momentos de esplendor truncados por el “pecado” —en el sentido moral cristiano— o por la “desviación” —en el sentido secular patriótico—. Esto hace del mito de Noé, como señalara Joseph Cambell, algo que va más allá de su supuesta historicidad o su carga metafórica. Noé es una pieza más en ese cúmulo de caídas y redenciones que comenzaría con Adán y Eva. A este arquitecto “náutico” Dios le da una segunda oportunidad para redimir la humanidad. La aprovecha, se salva junto a su familia pero en su condición humana vuelve a tropezar en la misma piedra, en este caso en la de la moral. Noé lo celebra —esta parte del relato mítico es bastante menos conocida, si bien Parra Bañón le dedica una amplia atención—, se embriaga de vino y

¹ cesrina@unex.es

se duerme desnudo. Y el problema es que uno de sus hijos, Cam, lo ve. Sem no lo hace, y esto marca una distinción de la humanidad entre un pueblo elegido por su relación con la moral y otro condenado por el pecado original de ver, de curiosear en la desnudez del padre. Unos elegidos y otros condenados. La historia vuelve a su punto de partida. En las siguientes páginas de la Biblia Dios lanzará su furia y destruirá Sodoma y Gomorra. Si Eva comió de la manzana, Noé bebió de la uva fermentada. Nuevamente Dios se enfada y comienza un nuevo período de expiación de los pecados humanos. Podría mandar otro diluvio pero cuenta con otros recursos. Esta es la historia del Antiguo Testamento que es a la vez la historia del pueblo de Israel y que culmina en el Nuevo Testamento y en la forma de entender el tiempo, su linealidad o su ritmo cíclico, en los territorios en los que se impusieron alguna de las “religiones del libro.”

La historia de Noé ha perdurado en el tiempo por su inclusión en el Génesis que, por su carácter narrativo y mitológico es, sin lugar a dudas, el libro que más ha influido en la temporalidad, la memoria y los imaginarios judeocristianos. Pero también ha tomado forma gráfica, se ha imaginado, representado, grabado y pintado de múltiples formas, atendiendo a los criterios artísticos de cada contexto pero también transformando el relato, priorizando unos acontecimientos sobre otros y trasluciendo un pensamiento de época proyectado en este relato bíblico. En el libro de Parra Bañón, las referencias a las imágenes aparecen numeradas y son fácilmente localizables gracias al color negro de las páginas que las contienen. En este sentido, el libro requiere, junto a la lectura, un ejercicio de atención contemplativa. Lo transmitido solo se comprende entrando en las imágenes, que no complementan al texto sino que actúan como otro texto. Cada una de las pinturas o grabados reproducidos muestra sutiles diferencias en el tratamiento de los acontecimientos, de los personajes. Apenas unas líneas en un libro sagrado, como muestra Parra Bañón, pueden generar infinitas posibilidades de representación. A esto se dedica el capítulo 2: mostrar cómo a partir de doce simples escenas se pueden representar horizontes culturales tan dispares. Esto sucede por la écfrasis propia de la Biblia y otros textos mitológicos, que significa el equilibrio entre “las descripciones prolijas como las sucintas” (p. 90), lo que otorga al artista un papel fundamental en la configuración iconográfica y abre un espacio de indeterminación en el que proyectar su horizonte cultural a partir del diluvio

y del arca. El autor lo documenta en el papel de Noé, que hasta el siglo XVII es el de un obrero pero que a partir de entonces se hace arquitecto “se aleja de la artesanía, de la manufactura, y se ocupa de la ideación y del proyecto, de armonizar la orquesta de los numerosos peones que empiezan a parecer en escena” (p. 126). Es decir, Noé se hace artista, como se han hecho artistas los pintores el siglo anterior. También, arquitecto. En esta época comienza el arca a navegar sobre mares embravecidos. Aparece la tormenta, Dios se valentona a partir del Renacimiento.

José Joaquín Parra Bañón, catedrático en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, rinde homenaje en este libro al primer arquitecto de la historia, al primer relato conocido de construcción de un edificio que aparece en la Biblia, al primer constructor. Y este recorrido lo hace a través de las funciones de Noé, de sus acciones. Obedece, construye, edifica, embarca, flota, navega mira, desembarca, sacrifica, se embriaga y se desnuda. Cada uno de estos actos tiene su traslación artística. Porque el arca, como señala certeramente el autor, no es un barco, es una casa. Flota y navega, pero es una casa. Según el propio relato bíblico, Dios le ordena que tenga trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, con puerta, tres pisos y una ventana para que el cuervo pueda salir a buscar los cadáveres de los pecadores y la paloma recoja una rama de olivo seca que constate el final del diluvio. Noé, al salir del arca, lo primero que hace es montar un ara de sacrificios. Dios ha destruido el mundo pero no está satisfecho, manda hacer más sacrificios. Los animales del arca tienen una función más sacrificial que de supervivencia de la especie. En este relato mítico también surge el arcoíris, regalo de Dios a los hombres en señal de un pacto que volverá a quebrarse rápidamente. El arca, la primera construcción y la única que sobrevive al diluvio, es continuada en los capítulos siguientes del Génesis por la mejora del conocimiento técnico y arquitectónico que lleva al ser humano a construir la Torre de Babel y nuevamente enfadar a Dios, iniciándose de nuevo la rueda de castigos y redenciones. Noé también aparece como agricultor, seguidor de Caín, su coincidencia con las etapas climáticas y el neolítico son llamativas. Sale del arca y comienza a trabajar la tierra. Para desarrollar sus teorías sobre las diversas lecturas del mito de Noé y de sus funciones arquitectónicas, Parra Bañón se apoya en una excepcional selección de imágenes que arrancan en el siglo XII. El análisis

visual y el ensayo, abordado en su conjunto, aportan cauces interpretativos novedosos sobre las funciones de las imágenes y los relatos y demuestran cómo nuestros imaginarios culturales son el resultado del cruce de textos e imágenes, de su hibridación y constante mutación y adaptación a lo interpretativo y a lo representativo.

Si bien Noé forma parte de la memoria del cristianismo, como señala el autor, no preside altares, ni catedrales ni cuenta con tradición escultórica. Ni siquiera se le venera ni se sabe si finamente subió al cielo. Que sea una de las figuras más conocidas del Antiguo Testamento se debe a su conversión en imagen y a la plasticidad de su relato. Por esto mismo sí ha sido ampliamente representado en Biblias ilustradas, en tratados de arte y en paredes de palacios renacentistas y barroco. El recorrido icnográfico desplegado en *Noé en imágenes* explica cómo el mito trasciende de la palabra y se hace imagen, es decir “es trasplantado a la realidad: este ir y venir continuo del verbo a la imagen en el que se extravían las fuentes y se contaminan los materiales.” El análisis de Parra Bañón no sigue un orden cronológico, sino que es el relato bíblico el que actúa como hilo conductor.

Por último cabe destacar el soporte material del libro, en tapa dura, con papel fotográfico y con 182 ilustraciones históricas sobre Noé y el diluvio publicadas con una calidad excepcional, rastreadas en centenares de archivos de todo el mundo, lo que suponen el compendio más completo, más detallado y de mayor calidad sobre Noé que se puede encontrar. Ya lo hizo Parra Bañón en *Bárbara arquitectura: Bárbara, virgen y mártir* estudiando a Santa Bárbara y su iconografía relativa al rayo y al fuego, en un libro que comparte planteamiento con éste. La existencia de editoriales como Atalanta, tanto por su perfil temático —siempre abriendo puertas hacia horizontes desconocidos que aún perduran en la sociedad de las certezas— como por el tratamiento del libro como objeto de arte, es un regalo para los lectores. El formato y enfoque de la obra es tremendamente original, de difícil clasificación, a medio camino entre el tratado sobre arte y arquitectura, el análisis mitológico y el *divertissement* dieciochesco, todo dentro de un despliegue gráfico y de erudición prácticamente en extinción en el panorama intelectual español.